

# PATRIA



ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE  
**EDUARDO YERO BUDUEN,**  
Á QUIEN SE DIRIGIRÁ  
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 11 de MAYO de 1898. | Núm. 455

ADMINISTRADOR  
**LUIS M. GARZON**  
Á QUIEN SE DIRIGIRÁ  
la correspondencia administrativa.

## "PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO  
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id. ....	3.00
Un trimestre, id. id. ....	1.50
EN EL EXTERIOR	
Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id. ....	3.75
Un trimestre, id. id. ....	1.85
Número suelto.....	0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

## PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Nueva York.

HABIENDO acordado el Cuerpo de Consejo, en sesión del día 25 de los corrientes, hacer públicas las Resoluciones votadas por el mismo, que transcribo á continuación, invito á cuantos puedan considerarse comprendidos en las tres últimas, para que se sirvan pasar por esta Secretaría, de doce á cinco de la tarde, para inscribirse en el Registro *ad hoc* que en ella se ha abierto desde el día de la fecha.  
New York, 27 de abril de 1898.

FRANCISCO CHENARD.

### ACUERDOS QUE SE CITAN.

Primero.—Que mientras no se abra en Cuba el período constituyente para organizar definitivamente la República, el Partido Revolucionario Cubano no ha terminado su misión, y su autoridad y representación en esta ciudad residen en el Delegado y en los Clubs adscritos á este Cuerpo de Consejo.

Segundo.—Que se dirija una comunicación al señor Delegado del Partido Revolucionario Cubano, reiterándole la adhesión del Cuerpo de Consejo y ofreciéndole su concurso para cuanto juzgue necesario ó conveniente á los intereses de la Patria.

Tercero.—Que se abra en la Secretaría del Cuerpo de Consejo un Registro de adhesiones de los que acepten las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Cuarto.—Que se inicie, al mismo tiempo, entre los adheridos una suscripción á favor de los fondos del Partido.

Quinto.—Que además se les invite á ingresar en algunos de los clubs constituidos ó que se constituyan.

### AVISO

El registro para el alistamiento de cubanos que deban marchar á incorporarse al Ejército Libertador, continúa abierto diariamente de tres á cinco de la tarde en las oficinas del club "Oscar Primelles," 56 New Street.

### UN SUICIDIO NACIONAL

No por esperada y perfectamente natural, deja de ser la victoria del comodoro Dewey un hecho del mayor alcance, en el desarrollo de los sucesos provocados por la guerra entre España y los Estados Unidos.

Su efecto inmediato sobre los españoles, es ya visible. Aunque éstos pregonan día y noche el temple varonil de su pueblo, es lo cierto que en la hora de la adversidad no saben demostrar sino la exasperación de la flaqueza impotente. El gobierno, como de costumbre, no se atrevió á dar á esos valientes la noticia escueta de la derrota.

Esto de por sí es un síntoma significativo. Se la fue dando á sorbos, como medicina demasiado amarga para esos nervios empobrecidos é irritables. Pero como no ha habido forma de paliar el estupendo desastre con ningún embolismo ingenioso, al cabo han sabido los españoles que sus invencibles barcos, esos terrores de los mares, han sido desbaratados totalmente en noventa minutos, á pesar del *coraje* de sus tripulantes, y de la defensa de las grandes fortificaciones que tenían detrás.

Caídos bruscamente desde la altura de su desvarío, pasado el espanto de las primeras horas, han sobrevenido las convulsiones epilépticas de la desesperación. Desde Madrid hasta las provincias más distantes ha corrido el espíritu de rebelión, como reguero de pólvora. Las escenas de inaudita violencia, que han tenido lugar en el salón de sesiones del Congreso, han sido pálido trasunto de las asonadas que se han producido en las calles de la capital. En Barcelona se ha hecho difícil contener á la multitud furiosa. En Gijón y Talavera el motín se ha enseñoreado de la población, y ha comenzado el pillaje. Por Valencia se han levantado partidas de hombres armados. Republicanos y carlistas parecen estar con el arma al brazo, esperando la señal, para lanzarse á la guerra. Se habla de asociaciones secretas entre los militares, dispuestos á reanudar los pronunciamientos. España se encuentra de hecho en estado de revolución latente. Y á poco que ésta se desate, no se le ve otro término que la más completa anarquía.

Los ojos se vuelven, como es natural, hacia el gobierno, objeto del odio popular, destinado á cargar las culpas, que son de todos. Sagasta quiere mostrarse enérgico, y, sin embargo, corre por dos veces á palacio á ofrecer su dimisión. Mantenido, á pesar suyo, y más que por la voluntad de la Reina, por la fuerza de las circunstancias, atado al timón, tiene que hacer frente á la espantosa borrasca, sabiendo que el buque hace agua por todas partes y que la tripulación está amotinada.

En realidad no puede concebirse situación más desesperada que la del actual gobierno de España. Tiene que continuar la guerra, y es el que mejor sabe que no puede continuarla. Tiene que sostener la dinastía, y comprende que del resultado irremisiblemente funesto de esa guerra, que se ve obligado á proseguir, está pendiente el inevitable hundimiento del trono. Rendirse es perderse, y no rendirse es perderse. Habrá de seguir, pues, la furiosa carrera de pérdida atado al poder, como Mazzepa al indómito caballo, pero no para salvarse, sino para despeñarse, cualquiera que sea la dirección en que avance.

Este, sin embargo, es un castigo merecido. Los actuales gobernantes de España no tienen la culpa inmediata del empobrecimiento del país y de la falta completa de preparación para resistir un gran choque; pero son reos de un crimen no menor. Han subordinado los intereses vitales de su pueblo á un accidente político, el sostenimiento de la dinastía. Por no comprometer la popularidad de la casa real, han tenido engañada la nación respecto á sus verdaderas fuerzas. Por mantener el trono, es decir, el orden de cosas actual, que les permite turbar en el poder y disponer del presupuesto, se han precipitado y han precipitado su país en una desastrosa aventura, sabiendo de antemano que iban á la ruina total.

La primera obligación de los que gobiernan es conocer las fuerzas reales de la nación. El que no las conoce es incapaz de gobernar, y la incapacidad en los momentos difíciles es el mayor peligro. La segunda obligación, segunda en tiempo no en astringencia moral, es decir la verdad al pueblo. Contribuir a mantener vivo el espíritu de falacia y alucinación, que pinta grandezas donde no hay sino pequeñez, es impeler á las naciones obcecadas por la ruta escabrosa á cuyo término se encuentran Sedán ó Manila.

Por no hacer justicia á Cuba, se empeñó España en una guerra insensata, que la ha desangrado y arruinado. Y ahora, por no reconocer á tiempo el estado á que la tenía reducida su obstinación y no comprender ó no declarar su absoluta imposibilidad de resistir á la presión enorme de los Estados Unidos, se ha lanzado á una lucha tan desigual, que no le ha permitido ni siquiera un aparato de resistencia.

Al primer golpe del contrario, todo se ha bamboleado en España. Muchas partes del edificio social se han venido abajo. El comercio se ha paralizado. La industria, en las provincias más florecientes, se ha paralizado por completo. Las oscilaciones de los cambios y del premio del oro, seguidas de un alza sin precedentes, han desquiciado la alta banca y han completado el colapso de la hacienda. A las asonadas políticas se han unido los motines por hambre.

¿Cuánto tiempo durará ese estado de perturbación, que se aproxima al caos? No es posible predecirlo. No es posible saber quién tendrá el valor de decir la verdad al pueblo, y la fuerza suficiente para imponerle la única solución, que puede, quizás, evitar el cataclismo definitivo: la paz inmediata. Si no hay hombres que estén á la altura de esa terrible situación, y España se obstina en proseguir, esta guerra, que comenzó por ser un acto de demencia, podrá convertirse en un suicidio nacional.

### En honor de Martí

El Partido Revolucionario Cubano conmemorará este año la fecha del 19 de mayo celebrando, por acuerdo del Cuerpo de Consejo de esta ciudad, una gran velada en *Chickering Hall*, sin darle el carácter propagandista que han tenido hasta ahora los *mass meetings* celebrados.

La próxima fiesta estará en armonía con las circunstancias y será digna de la memoria del Maestro. Además de la parte lírica habrá la oratoria encomendada á los distinguidos señores Nicanor Bolet Peraza y Nicolás Heredia.

No está aún determinado el programa; oportunamente lo publicaremos.

### De Oriente

El telegrama que sigue, del Agente del Partido Revolucionario Cubano en Nassau, corrobora las noticias de la prensa americana relativas á la ocupación de Bayamo y Jiguani por las fuerzas libertadoras al mando del general Calixto García.

Nassau, 9 de mayo de 1898.

Sr. Tomás Estrada Palma,

New York.

Llegó comisión Rowan, Collazo y Hernández. Ocupados Jiguani y Bayamo por Ejército Libertador.

SALAS.

### Ilusión y realidad

HISTORIA contada por *El Imparcial* de Madrid:

"Corría, como ahora, el mes de abril de 1741. Inglaterra, de cuyo poder no estaba aún emancipada su gran colonia de los Estados Unidos, pretendió, mediante un golpe de mano, apoderarse del puerto que pasaba entonces por el más importante y más rico de la América española.

Y el día 5 de marzo apareció delante de Cartagena de Indias una poderosa flota, mandada por el almirante Vernon y que llevaba á su bordo nada menos que once mil hombres de desembarco.

La componían 8 navios de tres puentes, 28 de línea, 12 fragatas, varios brulotes y bombardas, y 130 buques de transporte.

Cartagena, punto menos que desartillado, no contaba para defenderse más que con dos mil hombres, incluyendo los milicianos y los negros y mulatos libres, y con seis flacos navios, al mando de don Blas de Leso. Pero ni este ilustre marino ni el virrey don Sebastián de Eslava, se amilanaron; antes, por el contrario, decidieron resistir hasta que no les quedase un grano de pólvora.

Dos meses justos duró el sitio. Fracasaron los repetidos asaltos de los ingleses, á quienes de nada sirvió apoderarse de la playa, y el 5 de mayo levó anclas la formidable escuadra de Vernon, dejando ante la plaza española cerca de seis mil cadáveres, y enderezó la proa hacia Jamaica, no sin quemar antes ocho navios inútiles, amén de los nueve desmantelados que tuvo que llevarse á remolque.

Los ingleses de entonces, dignos abuelos de los norteamericanos de hoy, al iniciar la aventura, habían lanzado también contra nosotros todo género de fanfarronadas.

Tan seguros estaban de la victoria y tan convencidos de su irresistible fuerza, que hicieron acuñar de antemano una medalla conmemorativa del supuesto triunfo. Hoy ejemplares en Madrid y sin gran trabajo dará con ellos el que conceptúe inverosímil una ridiculez tan grande.

En el anverso aparece un caudillo español, puesto de rodillas y rindiendo la espada al almirante británico con una leyenda que dice: "El orgullo español abatido por los marinos ingleses." Y en el reverso, un puerto forzado por varios barcos de guerra, con el siguiente rótulo: "Los héroes británicos conquistaron á Cartagena de Indias en abril de 1741."

Es muy probable, 6 por lo menos no es imposible, que á los héroes *yankees*, tan aficionados como sus abuelos á acuñar medallas y á contar por adelantado con triunfos parecidos, les acontezca algo análogo en abril y mayo de 1898."

Ha acontecido, por lo pronto, el desastre de Manila.

Allí ha quedado hundida la escuadra española, que en Madrid nos pintaban como poderosa, por la escuadra americana, compuesta sólo del *Olympia*, el *Baltimore*, el *Raleigh*, el *Petrel*, el *Concord* y el *Boston*.

Dominan los *yankees*, en Filipinas, y no llevaban un solo hombre de desembarco.

### Los Voluntarios Cubanos

LEEMOS en nuestro apreciable colega *Cuba*, de Tampa, correspondiente al día 5 del actual, que el lunes 2 presencié esa ciudad un espectáculo brillante.

Invitado el pueblo para el recibimiento del contingente expedicionario de New York multitud inmensa acudió á la estación del ferrocarril de Plant á victorear á los buenos servidores de la patria.

En el puente de West Tampa estaba situado en correcta formación el medio batallón de nuestros voluntarios, subdividido en compañías al mando del coronel Federico Martínez, con bandera desplegada y la banda de música del profesor Horroutinier.

Como á las siete de la noche llegaban al pueffte referido los voluntarios de New York,

siendo saludados con entusiastas vivas en medio de los acordes del himno de Bayamo.

En seguida se dio la voz de marcha, formando a vanguardia la banda cubana, luego el contingente neoyorquino, marchando a retaguardia, de dos en fondo, los voluntarios tampeños, dirigiéndose todos a Céspedes Hall.

Todo Tampa presenció el acto patriótico y aplaudió a los patriotas cubanos.

En Céspedes Hall hubo un momento de receso y el coronel Figueredo habló a la tropa en términos sentidos, dando a los del Norte la más cordial bienvenida.

El coronel Alfonso, doctor simpático, contestó el discurso anterior, dando las gracias por tan entusiasta recibimiento, a Tampa, en nombre de sus compañeros de New York, siendo muy aplaudido así como el señor Figueredo.

En seguida los abrazos, los apretones de manos, las efusiones patrióticas fueron el signo de la cordialidad de aquella recepción admirable.

La comida fue de campaña. Se pronunciaron entusiastas brindis y a una hora conveniente se retiraron los voluntarios a descansar.

En el contingente del Norte llegaron el mayor general Julio Sanguily, el brigadier de Sanidad militar Dr. Joaquín Castillo Duany, coroneles Alfonso, Ruane, Aguirre y otros distinguidos oficiales.

Bien por los patriotas cubanos.

### Más voluntarios cubanos

El martes 2 del actual llegaron a Tampa los contingentes de Filadelfia, Jacksonville, Port Tampa City y Cayo Hueso.

Cerca de cuatrocientos cubanos que unidos a los de esa ciudad formarán la brigada expedicionaria.

No obstante estar preparado el recibimiento a una hora apropiada, los trenes del Norte y Sur adelantaron la salida y llegaron nuestros hermanos a Tampa en momento en que no se les esperaba.

Sin embargo en la estación del ferrocarril centenares de cubanos hicieron entusiasta recepción a nuestros soldados, marchando todos, dando vivas a Cuba libre, hasta el Cuartel General situado en Céspedes Hall.

Las fuerzas allí acampadas, en traje de campaña, en correcta formación hicieron los honores de ordenanza a los nuevos expedicionarios.

Allí se pronunciaron patrióticos discursos, siendo aclamados los oradores.

A las cinco llegó a Céspedes Hall el Cuerpo de Consejo de Tampa acompañado de la banda de música cubana.

Esto acentuó más el entusiasmo: West Tampa estaba bellísimo.

Una comisión de señoritas, presidida por la angelical Palmira Duarte, arrojaba flores sobre aquella inmensa muchedumbre de soldados cubanos y americanos, y pueblo que llenaba la plaza de Céspedes.

A una hora conveniente de la noche se terminó el acto patriótico más significativo que se ha celebrado en Tampa.

### RESOLUCIONES

#### Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso

Resoluciones adoptadas en el *mass meeting* celebrado por la emigración cubana de Cayo Hueso el día 22 de abril de 1898.

**CONSIDERANDO:** Que desde los comienzos de nuestras revoluciones contra España, los cubanos siempre hemos encontrado hospitalidad y protección en el pueblo de esta nación;

**CONSIDERANDO:** Que en los campos de Cuba han combatido y combaten muchos americanos, sufriendo desinteresadamente las calamidades de la guerra;

**CONSIDERANDO:** Que es deber de todo cubano estar a la disposición de su patria, sobre todo en los momentos actuales, en que para abreviar el triunfo de su Independencia se cuenta con la resuelta actitud del pueblo y gobierno de esta Gran República.

**RESOLVEMOS:** Dar las gracias más cordiales y sinceras a este pueblo por su generoso y humanitario proceder y demostrar nuestra gratitud ofreciendo, como lo ofrecemos, a la Delegación de la República de Cuba nuestros servicios personales para cuando sea necesario en el actual conflicto de los Estados Unidos y Cuba con nuestra común enemiga España.

Y transmitir estas resoluciones al C. Ministro Plenipotenciario de Cuba señor Tomás Estrada Palma, para que enterado de ellas y previas las modificaciones que estime oportunas, las haga presente al gobierno de esta nación y disponga lo que crea más conveniente para los fines que en ella nos proponemos, comunicándonos las instrucciones necesarias por conducto del C. Agente Subdelegado del

Partido Revolucionario Cubano en esta localidad, a fin de realizar lo que acordamos.

Por el Presidente del Cuerpo de Cuerpo,  
F. CALDERÓN.

El Secretario,  
RAMÓN RIVERA.

### La victoria de Dewey

A continuación reproducimos, traducidos, los partes oficiales enviados por el Comodoro Dewey al gobierno de Washington y el telegrama de felicitación enviado por el Secretario de Marina Long:

*The Herald*, mayo 8.—Washington. Ayer se recibió el siguiente parte oficial que del combate de Manila ha enviado el Comodoro Dewey:

"Manila, mayo 1.º La escuadra llegó a Manila al amanecer de hoy. Inmediatamente empeñó el combate con el enemigo y fueron destruidos los siguientes buques españoles: *Reina Cristina*, *Castilla*, *Ulloa*, *Isla de Cuba*, *General Lezo*, *Duro*, *Correo*, *Velasco* y *Mindanao*, un transporte y arrasadas las baterías de Cavite. La escuadra no ha experimentado daño alguno y solamente algunos de sus hombres resultaron ligeramente heridos. El único medio de comunicación es telegrafiar al cónsul americano de Hong Kong. Me comunicaré con él.

DEWEY."

Con posterioridad se ha recibido este otro despacho del jefe de la escuadra americana en Manila:

"Cavite, mayo 4. He tomado posesión de la estación naval de Cavite, Islas Filipinas. Han quedado destruidas las fortificaciones de la entrada de la bahía y demás defensas. Tengo el completo dominio de la bahía y puedo tomar la ciudad en cualquier momento. La salud y espíritu excelentes. Las bajas españolas no conocidas del todo, pero son considerables. Ciento cincuenta muertos incluyendo el capitán del *Reina Cristina*. Asisto y protejo los heridos y enfermos españoles. Doseientos cincuenta heridos españoles hay en nuestros hospitales. Gran excitación en Manila. Protejo residentes extranjeros.

DEWEY."

La orden que el gobierno había dado al Comodoro Dewey era esta:

"Capture ó destruya la escuadra española." Por orden del Presidente McKinley el Secretario de Marina ha telegrafiado al Comodoro Dewey lo que sigue:

"Washington, mayo 7.—Dewey.—Manila. El Presidente, en nombre del Pueblo Americano os da las gracias lo mismo que a vuestros oficiales y marinos por la brillante y completa victoria alcanzada.

Como recompensa os nombra Contra Almirante y recomienda al Congreso os de un voto de gracias.

LONG."

El Presidente McKinley recibe infinidad de felicitaciones de todo el país.

Sin pérdida de tiempo le serán enviados al Comodoro Dewey diez mil hombres de tropa.

Lo que habrá de resolverse respecto a las Islas Filipinas es asunto que considerarán el Presidente y el Congreso.

Contraste singular el que ofrecen estos despachos de sencillez espartana y los rimbombantes partes oficiales españoles, los más de combates imaginarios.

¡Desdichados!

### Complacido

México, abril 30 de 1898.

Señor Eduardo Yero, Director de PATRIA,  
New York.

Distinguido amigo y compatriota:

Le ruego haga constar en el periódico oficial de nuestro partido que estoy completamente en desacuerdo con las importunas manifestaciones hechas por el eminente publicista cubano señor Fidel G. Pierra, en un artículo titulado "Nuestro futuro" que publicó ha pocos días *El Continente Americano*.

Me apresuro a hacer constar lo anterior porque como soy redactor del popular bisemanario mexicano, alguien puede suponer que estoy de acuerdo en lo dicho por el señor Pierra.

Le suplico felicite a esa Delegación por los brillantes triunfos alcanzados.

De usted amigo y compañero,

C. A. VILLAVARDE.

### Ultimas impresiones de Cuba

II

COMO postrer recurso para contener ó por lo menos para aplazar los apremios de terminación de la guerra con medidas satisfactorias

para los cubanos, que venían haciendo, con toda exactitud y puntualidad los Estados Unidos de acuerdo con las declaraciones de su dignísimo Presidente, ó bien para la serie de humillantes concesiones correspondida con no menos exactitud y puntualidad por España, el gobierno de esta nación, no apreciando en todo su alcance la solemne y firme resolución, que con carácter de irrevocable repetían los combatientes cubanos, envió comisionados a tratar con los jefes del movimiento. Designóse a Dolz, Giberga, Sola, Rabell, Ramírez. En la Habana, nadie abrigaba confianza en el éxito de las proposiciones que habían de hacer estos comisionados por amplias y radicales que fuesen. Decíase que iban a conceder a los revolucionarios, todo, absolutamente todo lo que pidieran, con tal que dejaron flamear, en el extremo de los mástiles de la colonia, la insignia nacional y aun ésta modificada, en alguna manera, como la tienen el Canadá y Australia para significar la plenitud de dominio de la colonia bajo la soberanía de su Metrópoli. Decíase también que se preparaba una retirada honrosa, ya que al cabo no podía menos de comprender el gobierno, que de todos modos había de ser compelido a abandonar los dos últimos y más ricos pedazos de sus deshechos y extensos antes dominios americanos. Y también decíase que España ofrecía un protectorado que duraría cierto número de años. Sean ó no exactos estos rumores, que como válidos corrían en el diario cambio de impresiones, incuestionable era que España iba a intentar recurso extremo y desesperado; pero siempre vanidosa y soberbia quería aparentar que no trataba directamente, con los triunfantes revolucionarios, sino que indicó, de antemano, que era misión del gobierno colonial propender a la paz, atraer al seno de la ya quebrantada y restringida legalidad española en los que habían aceptado la gravísima responsabilidad de la dirección y resolución de los asuntos coloniales. Este último paso dado por los autonomistas después de los desaires personales del General Gómez a Blanco y Pardo, y a sus subordinados, cuando antes y después del armisticio fueron a hacer análogas proposiciones y después, también, de las terminantes y repetidas órdenes de los jefes del ejército libertador y de la Junta cubana de New York, juzgábase por casi todos, aun hasta por los más ilusionados, como recurso ineficaz, vano y ridículo. Los comisionados han vuelto como fueron: ó mejor dicho, convencidos una vez más de que era solemne el compromiso de no tratar sino sobre la base de la absoluta Independencia. Fue otro fracaso previsto.

Si a estas horas se ha publicado en Cuba la ley marcial, como es de rigor, por el estado de guerra, con el fracaso del gobierno autónomo y de cuantos recursos, por medio de él ha intentado España, puede decirse que no existe ya gobierno ni de derecho ni de hecho. Lo que hay es una situación de fuerza que retiene penosamente las ciudades principales de la Isla donde los españoles han levantado sus cuarteles. También, por desgracia inevitable en tales casos, tienen su refugio las familias cubanas que tuvieron la fortuna de escapar del exterminio de Weyler y no han podido tomar el camino de la emigración siempre triste y amargo. La autonomía en Cuba no ha tenido más que una sombra de vida; una existencia convencional y ficticia. Relámpago de verano que sólo ha servido para iluminar con resplandor siniestro la faz de algunos de nuestros prohombres alentados antes por el aura popular y en quienes tantas esperanzas se cifraron.

En tales condiciones, repetimos, no puede decirse que en Cuba existe gobierno alguno, ni nacional, ni colonial. El gobierno autonomista está inhabilitado para hacer cosa alguna ante un pueblo que le ha vuelto francamente la espalda: sin autoridad, sin prestigio, despojado de toda simpatía, no ejecuta ya ni material, ni moralmente acto alguno de sus facultades. Sus disposiciones sin vigor ni fuerza, repetición rutinaria, calcada en los antiguos y odiosos moldes de forma y fondo, de los explotadores seculares de la colonia, tienen un vicio de origen que los hace repulsivos.

Si las funciones principales del gobierno de Madrid están trasladadas a la colonia por la constitución promulgada el día 1º del año actual y sólo se reservó la representación de la soberanía necesario es fijar la posición de ambas instituciones para demostrar que allí no existe ya, efectiva ó positivamente, sombra alguna de gobierno que ejerza con verdad las atribuciones que le son propias. El gobierno autonomista es ineficaz. El gobierno nacional tiene reducida su representación al general Blanco y sólo queda de él, visible, el ejército dentro de las poblaciones ó acampado en sus cercanías. El grupo de peninsulares armados que también existe en los poblados, tiene una actitud dudosa; más que la patria lo preocupan su destino y sus intereses. En la mayor parte del territorio de la Isla, sobre todo en Oriente y el Camagüey, salvo las capitales y alguno que otro poblado de importancia todo se halla bajo el dominio de la revolución cubana ó á merced suya. Las comunicaciones tardías, incompletas ó interrumpidas totalmente desligan esos pueblos de la dirección que pudiera imprimirle el gobierno que reside en la capital.

Hay como dice con razón el Mensaje del

dignísimo Presidente de esta gran nación y puede ser observado por el más imparcial, un estado de desgobierno y anarquía en los restos de la colonia que aún retiene obstinadamente España. Con esta no puede fundarse ya gobierno fijo ni estable; y en realidad ha cesado de hecho en estos momentos é irá restringiéndose aún más y más á medida que avancen las operaciones de guerra que venimos presenciando.

La intervención armada de una nación vecina para lograr el término de una contienda en que estaban empeñados, antes, los intereses comerciales; y ahora, los de la civilización, libertad y hasta los del honor mediante promesa solemnisima ante las naciones y la historia, es alta obra de justicia. Propónese esta nación llevar allí la paz y el orden por el medio siempre terrible y supremo de la guerra, después de rechazados sus oficios amistosos, para que cese de una vez la secular y heroica contienda de la colonia ansiosa de romper las trabas que se oponían a su libertad, y dar vida á nueva y virtuosa nacionalidad.

Cierto que allí no impera desgobierno y anarquía con furores desatados y violentos; pero no es menos cierto que allí impera una anarquía mansa, silenciosa, que tanto el gobierno autonomista, hasta ahora, como el que representa la soberanía de la nación, han tratado de paliar ó disimular para no descubrir otra de las hondas llagas que mina y corrompe aún más lo que queda de dominación española.

¿Por qué esa anarquía no se ha desatado con todos sus rigores? Por dos causas; por el pánico profundo que ha ocasionado la situación que se acerca, y porque dividido como se halla el pueblo que aún constituye el refugio de las poblaciones, ambas se miran con recelo y se temen. El corazón de los cubanos no puede estar en esta contienda, con los que han esgrimido armas tan sangrientas á mansalva contra sus paisanos indefensos, esto es, contra los cubanos que por mil circunstancias no militaron activamente en las filas del ejército libertador. Afectados en su casi totalidad por la persecución, el sacrificio, el destierro y el exterminio, el cubano, por ser cubano da sus votos á la revolución triunfante, á la libertadora de sus oprobios y comunes desdichas, no menos hondas por ser sufridas con la mordaza que el tirano coloca en donde aún alcanza su mano.

El elemento civil de los españoles, aunque armado, no muestra gran empeño ni entusiasmo, por combatir un enemigo cuya superioridad tenía que haber reconocido en tres años de lucha en los cuales ha hecho frente é inutilizado un ejército formidable; y si á este se une el de una nación poderosísima y cuyas resoluciones meditadas la revisten de seriedad y prestigio universalmente respetado, á poco que hayan reflexionado han debido tener su causa por desesperada y perdida.

Todo esto que no se ocultaba hace aún pocos días á los directores de aquella sociedad en momentos tan críticos y solennes como los presentes tienen que haberlo visto más claro, pues que vienen precipitándose los sucesos á pasos agigantados. Con la conciencia de la derrota por la desigualdad de recursos y posición, y más que todo por la justicia del empeño, el estado de ánimo en la colonia tiene una nota de indecisión muy próxima al desaliento ante suceso que ha de realizarse inevitablemente en plazo fatal é improrrogable.

Sin embargo de este recelo y temor con que por todos los elementos medio sensatos de aquella agonizante sociedad se veía un conflicto armado con los Estados Unidos, decididos al cabo á desviar su espada en favor de un país oprimido y heroico, no hay que olvidar que siempre será el quiétopismo lo que constituye el fondo del carácter español. Con la escuadra lejana, con las fortificaciones de dos pueblos de la Isla, al Este y Oeste de la Habana, puntos estratégicos para un desembarco, completamente derruidas, con la superioridad demostrada ya en los primeros pasos de la armada americana sobre las antiguas y modernas obras de defensa de las costas de Cuba, por el fanatismo con que recuerda sus viejas tradiciones y que le ciegan y envalentonan, el español, posible es que monte su antiguo y flaco rocín, y con el lanzón, escudo y yelmo del ridículo hidalgo, acepte, sin darse cuenta en su locura de las consecuencias, el combate desigual á que se le reta por procaz y descomedido y más que le cueste rodar por el polvo mal trecho, arremeterá. Hay que darle el golpe muy duro, certero y en poco tiempo.

Esto es ya lo que ansia el pueblo de Cuba, disperso, errante de una parte, lleno de heridas y desnudez por más que esté también lleno de gloria de otra parte, por los triunfos constantes sobre un enemigo que es más que todo testarudo, pertinaz. Hagamos votos porque sea breve el combate en esta última etapa en bien de nuestros hermanos á cuyo calvario de hondos sufrimientos morales se unen los de las enormes pérdidas materiales producidas por la escasez de recursos y por las terribles necesidades de la guerra. No pierda Cuba más elementos valiosos y nobles de los que se necesitan para la segunda parte de esta grandiosa obra: la constitución y organización de la república naciente y la de reconstrucción del país. Los cubanos vivirán entonces en el seno de la patria la vida de los hombres libres y dignos.

RAMON MEZA.

Fermin Valdés Domínguez

DE MI LIBRO "SOLDADOS DE LA GUERRA."

El mar está agitado, y la noche negra como conciencia de españoles.

Ni una estrella, ni un relámpago que preste momentáneo fulgor.

¡ Todo es triste ! . . . ¡ Todo horrible !

El barco filibustero se balancea con bruscas sacudidas, se arremolina y empuja rompiendo la cortante proa los líquidos montes que en vano intentan retrasar su marcha. Ni una luz en cubierta, ni un resplido de vapor lanzan los pulmones de hierro de aquel monstruo. ¡ Solo el monótono ruido de la hélice denuncia su presencia !

Tendidos, más que sentados, se apiñan los hombres en el vientre de aquella embarcación. Un solo deseo los reúne ; un solo pensamiento domina sus cerebros. Son esclavos y tratan de quebrantar con el acero y el plomo los grillos humillantes que en vano trataría de romper la razonada protesta.

Y entre aquel montón de carne que se une sin darse cuenta ; entre aquellos expedicionarios que se convierten improvisadamente en soldados de la Patria, hay uno que se destaca y lleva en su frente las palmas del martirio, los laureles de la abnegación.

¡ Es Fermin Valdés Domínguez ! . . .

El barco airoso deja a los cubanos con el rifle al hombro en las costas oprimidas para que unos se encuentren la muerte de los buenos que es gloria, y otros contiñen con fe inquebrantable la empresa redentora que en Monticristy garantizaron el héroe de "Mal Tiempo" y el martir de "Dos Ríos."

Y Valdés Domínguez vive aún : vive como anatema grabado en el rostro de los viles que dieron asunto al drama sangriento del "27 de Noviembre de 1871."

El puesto de honor que ocupa, al lado del General en Jefe Máximo Gómez, es prueba evidente de los raros méritos que reúne.

A su inteligencia y cultura se aduna el valor ; y cuando una lluvia de balas pasa silbando junto a él, se sonríe cual el que vive persuadido de que le protegen en el combate los espíritus agradecidos de aquellos hermanos suyos que venga a diario.

Cuba se siente orgullosa al contar entre sus hijos al médico ilustre, al ciudadano culto, al escritor correcto, al amigo fiel, al soldado valeroso y al patriota sin dobleces cuya firmeza de carácter mantiene con gloria para todos los amorosos dogmas de su hermano cariñoso José Martí.

PEDRO PIÑÁN DE VILLEGAS.

Cuba libre.

SOBRE ESPAÑA

Ultimo capítulo de la borrascosa historia de la casa de Borbón que ha reinado por dos siglos en Madrid.—Alfonso, el niño Rey.—Los peligros que amenazan al trono y al país.

AMADEO, el italiano, había hecho fiasco y la república se abismaba en la anarquía. El dilema era este: O Alfonso XII ó la disolución. Y el buen sentido del pueblo no vaciló: el hijo de Isabel II volvió a España, y a las amarguras del destierro siguieron para él las complacencias de la púrpura . . .

Y llegó el día en que sus ojos volvieron a encontrarse y a comprenderse con los de su prima María de las Mercedes, hija del Duque de Montpensier, nacida en las orillas del Guadalquivir, con toda la espléndida belleza de las sevillanas.

Era su prima hermana, y abundaban razones de Estado en contra del matrimonio; pero el rey supo desvanecerlas todas, con aquella elocuencia propia de quien bien ama.

Cuando Cánovas le manifestó lo conveniente que sería que buscara esposa entre las familias reinantes de Europa, Alfonso XII contestó que su trono no estaba amenazado por enemigos de fuera, sino interiores, y que nunca una guerra extranjera había sido popular en España.

"Es aquí, dijo, donde nuestra dinastía está amenazada, y podemos afianzarla atrayendo a nosotros la poderosa influencia de los Montpensier. Las mujeres, lo mismo que los hombres de Andalucía, tributan a la princesa María de las Mercedes un culto no menos ardoroso que el que merece la Virgen del Pilar. Ella conquistará el amor del pueblo y de la Corte de Madrid, mejor que ninguna otra reina . . ."

La luna de miel, entre los alegres sotos de Aranjuez, hermoso palacio de verano que Schiller describió con la intuición del genio sin haber visitado a España, no terminaba aún: frescos estaban los azahares y en el "Jardín del Príncipe" continuaban trinando los ruiseñores, cuando la amante pareja partió a Madrid, a vivir la vida seria y ceremoniosa de la Corte.

Y pronto se vió que María de las Mercedes se marchitaba como una flor al soplo de los vientos otoñales. Como una planta tropical, no pudo resistir a las heladas brisas del Guadarrama . . .

Y pocos meses después la luna de miel terminaba en un sepulcro del Escorial.

Cuando el rey dejó en la cripta a su novia de pocos meses, llevó consigo el vestido nupcial que ella se había puesto para presentarse coronada de azahares, en la ermita de Nuestra Señora de Atocha, pero en esa tumba dejaba el corazón.

Entonces comenzó para él la vida del deber y del trabajo, para la cual no era hábil ni por educación, ni por herencia. Entonces pudo exclamar con razón, como su infortunado antecesor Don Carlos: "Los bellos días de Aranjuez, los días felices han pasado para no volver."

Transcurrieron algunos días . . . Aún no se marchitaban los azahares de la muerte, y con su aroma embalsamaban todavía el santuario donde por ella oraban las damas de Madrid, cuando los deberes de Estado y la necesidad de proveer a un heredero, forzaron al Rey a una gira. *Bräutschau*, como llaman los alemanes a la busca de esposa, pues la reina Mercedes, la consorte de un año, había muerto sin sucesión.

Cuando se convenció de la necesidad de contraer un segundo é inmediato matrimonio, Alfonso XII halló que la elección no era de lo más difícil. Por razones de Estado, de religión y de familia, sólo había en el mundo una mujer con quien podía casarse: esta era María Cristina, Archiduquesa de Austria.

Desde luego, tampoco faltaban dificultades para esta alianza. En primer lugar, las reinas austriacas son tan impopulares en Francia como en España, según lo demuestra la historia. Luego, la Archiduquesa había sido designada primitivamente como su consorte, antes de que el amor por Mercedes diera en tierra con todas las intrigas palaciegas, y, finalmente, después de que ese matrimonio, que había sido materia de tantos comentarios, se había quedado en nada, la Archiduquesa se había retirado de la Corte y había entrado de priora en un aristocrático convento de Praga.

Este paso no indicaba en ella un corazón des trozado por causa del no realizado matrimonio, sino una cabal estimación de la manera como su padre el Archiduque Rainer, apreciaba el valor de ciertos gajes semi-eclesiásticos. Su hijo, el Archiduque Eugenio, está ahora a la cabeza de la Orden de los "Caballeros Alemanes" con una renta anual de cuatrocientos mil a quinientos mil pesetas, procedentes de las piadosas donaciones de los cruzados, que, en su lecho de muerte, legaron enormes sumas para que se continué la lucha contra el infiel. En cambio de estos emolumentos, la única obligación impuesta al Archiduque es la de no casarse, la cual no es difícil de cumplir.

La orden en que había entrado a ser priora la Archiduquesa María Cristina, no era menos remunerativa. Ya la actual reina había hecho sus primeros votos de vivir en eterno celibato, pero a su majestad católica (el rey de España,) no le fué difícil remover este pequeño obstáculo y obtener de Roma las necesarias dispensas. En tales condiciones se realizó el fatídico enlace.

No hay para qué recordar aquí los años que siguieron: aunque no del todo feliz, la pareja se avino mejor que la generalidad de los que se sacrifican en el altar del Estado. Grandes y pequeños, todos no somos más que un juguete en las manos del Destino, y cuando Alfonso XII murió de una manera inesperada, en 1885, estaba convencido de que su sacrificio había sido inútil, y de que su matrimonio no había llenado el objeto que lo motivó. De él sólo había dos niños, cuando la muerte llegó como un ladrón a la media noche, como un rayo desprendido de un cielo azul; pero ya en los funerales, que fueron tan espléndidos como nunca se habían visto, se susurró que la reina estaba en estado interesante, y todo el reino quedó en suspenso, con la ansiedad de saber si las esperanzas que el Rey no había visto realizarse en vida, se cumplirían después de su muerte, con el nacimiento de su hijo póstumo, heredero del trono.

La muerte de Alfonso se había esperado como la señal para un gran levantamiento, mucho tiempo meditado. Por todas partes se hacían preparativos para la contienda civil; aunque, por regla general, las guerras intestinas en la infeliz España no anuncian su aproximación, sino que estallan espontáneamente. Entonces los pronunciamientos estaban, como ahora, la orden del día, y los pequeños jefes llamados "Cabecillas" anunciaban que ya había llegado el momento decisivo de proceder. Desde luego, el anuncio semi-oficial que se hizo aún antes de que el Rey fuera echado a descansar de la fiebre de la vida al lado de la novia de su juventud, produjo una inmensa sensación. Los carlistas vieron desvanecerse sus esperanzas de ascender al trono sin dificultad, para los republicanos la noticia no fué halagadora, y finalmente, los beneficiarios del niño *enviado por el cielo*, se volvieron locos de alegría.

Este estado de tensión, de inquietud y de secretos preparativos para mejor oportunidad, duró más de seis meses, hasta que una noche, ante los ojos de la ansiosa y agitada muchedumbre, brilló en una de las torres del Palacio un potente foco luminoso anunciando a la Corte, a la ciudad y al país, que un niño había nacido Rey.

Mientras tanto, en el interior de Palacio se verificaba una de las escenas más extrañas y crueles que hayan decretado alguna vez las necesidades del Estado ó que se haya visto obligada a someterse una desamparada mujer. El pequeño Alfonso XIII no sólo nació Rey,

sino que vino al mundo en presencia de los Ministros de Estado, de los oficiales del Gabinete y de los miembros de la Regencia y del Consejo privado. Siendo lo que son las pasiones políticas, no es extraño, que dadas las circunstancias existentes, desde tres meses atrás se echara a volar un rumor, que cada día merecía mayor crédito relativo á que lo que en Palacio ocurría no era lo que al público se le contaba, y que Cánovas se preparaba a darle un rey falsificado á los españoles. Esta es la justificación (como entonces se la llamó) del hecho de que el infeliz niño, al abrir por primera vez los ojos, se encontrara en el centro preciso de un Consejo de Gabinete, al cual se había invitado á Sagasta y á varios otros jefes de la oposición. Toda consideración por lo privado y el caballeroso tratamiento debido á la mujer en la suprema hora de agonía en que va á ser madre, tuvieron que sacrificarse ante las inexorables exigencias de la situación política. La cruel observación á que por lo menos en la forma han tenido que someterse desde tiempos inmemoriales las Reinas de España, nunca se cumplió con tanta severa exactitud como en esta ocasión.

En estos críticos momentos para la dinastía y el reino, Cánovas demostró ser un estadista superior á lo que se le juzgaba, y supo apreciar el rasgo predominante del carácter español. Puso la renuncia de su gabinete en manos de la Reina y la apremió para que llamara en su apoyo á Sagasta, el jefe del partido liberal opositorista, cuyos más íntimos amigos eran republicanos de grandes influencias, que no tenían deberes algunos de lealtad para la monarquía.

"Os pido, caballeros, dijo, una tregua á las luchas del partido. Todos los españoles respetarán la triste situación de una madre viuda y de un recién nacido huérfano. Yo cedo alegremente el puesto á mis adversarios políticos, y dejo á la madre y al niño al amparo de la hidalguía española."

Este sentimiento, aunque expresado en una forma que tenía mucho de los tiempos de la Edad Media, era sencillamente la voz del sentido común, y todas las clases del reino cedieron á él. Puede decirse en honor de ellos, que no pocos de los españoles que en la última década han prestado á la Nación sus más importantes servicios, son opuestos á la continuación del régimen de los Borbones. Así, la tregua de los partidos y la tranquilidad de la viuda junto á la cuna del huérfano, no han tenido más interrupción que la debida al levantamiento de Cuba.

La posición del niño rey es patética, personal ó políticamente considerada. Las revelaciones que para otro sólo llegan con la edad, él ha tenido que sufrirlas en su niñez. El sabe que el nacer rey no da más garantías de felicidad que el nacer campesino. Sabe ya, con sobra de razones, que no hay en la península persona alguna en cuya lealtad y devoción pueda confiar, excepción de su madre, desamparada mujer y reina impopular en tierra extranjera. Los muchachos americanos se asfugarían si pensarán en este pequeñuelo nacido para la púrpura y vestido de ceremonia desde la cuna, que no tiene compañeros de infancia para sus juegos, porque nadie es igual rey.

Nadie sabe mejor que este niño, viejo prematuro, que la política es peor que la guerra, y que hasta la tradicional adhesión al trono que aun existe en algunas provincias de España, no es garantía de respeto á las personas, pues los realistas no ven en él sino una prenda en la lucha por el trono, prenda que puede sacrificarse en cualquier momento, si la lucha de los antiguos tiempos se renueva. No será agradable el saber, como él lo sabe, que hay en el reino muchísima gente buena y digna, á quien acaso podrá gobernar un día, que desea (y acaso pide al cielo) que él no alcance á vivir hasta empuñar el cetro de su padre. De acuerdo con la ley de España, un rey alcanza su mayor edad á los quince años, de modo que sólo le faltan tres, que serían de probable paz, si la insurrección de Cuba y los problemas que de ella se derivan, no precipitaran los acontecimientos.

Los que desean que el niño rey no alcance á vivir hasta ceñirse la corona de Alfonso XII, no están sólo en las filas de los carlistas y de los republicanos. Muchos de ellos son (ó pasan como tales) adictos á la casa de Borbón y á la monarquía constitucional, con ciertas restricciones; uno de ellos, por lo menos, es miembro del actual Gabinete.

Hace cuatro años, paseando yo con un estadista por la playa de San Sebastián, que es la capital veraniega de España, observé por primera vez el cruel camino que llevaba la corriente política respecto del porvenir de Alfonso XIII, corriente que, sin duda, puede decidir de su suerte. El niño volvía de visitar un crucero que estaba fondeado en la bahía. Lo acompañaba el Ministro de Marina, encargado de él este día. El bote del Almirante los había desembarcado detrás de la casa real de baños y regresaba al buque. El Ministro se mostraba complaciente, y el niño le salpicaba el vistoso uniforme con puñados de arena, para notificarle sin palabras, que la parte seria del día había terminado y que se proponía emplear el resto de la tarde en edificar fortalezas de arena sobre la orilla, y en apostar carreras de natación con sus hermanas mayores, las

Infantas María de las Mercedes y María Teresa, las cuales, no teniendo deberes oficiales que cumplir con su augusto hermano, se balanceaban ya sobre las ondas.

(Continuará.)

COLABORACION ESPAÑOLA

LA HORA DE ESPAÑA

(De El País, de Madrid.)

¡A sonado para nuestra patria la hora de los grandes sacrificios y de las sublimes abnegaciones.

Para cualquier otro pueblo aceptar la lucha en las condiciones en que la acepta con gallarda resolución el pueblo español, equivaldría á un suicidio. En España, nó. Al contrario, esas circunstancias fatales, al parecer, son una garantía de triunfo.

Somos los españoles aptos para lo heroico, incapaces para el ejercicio de lo que pudiéramos llamar virtudes caseras; la constancia, la previsión, el ahorro. La epopeya se hace en España, no se escribe; por eso ha habido tantos héroes y tan pocos poetas épicos.

Luchar con unas kábilas rifegas nos humilla; no nos entusiasman las guerras con los insurrectos cubanos ni con los rebeldes filipinos, y de aquí que con los unos hayamos entrado en pactos y á los otros les hayamos comprado varios de sus cabecillas.

Pero esta misma España, indiferente ó poco menos en las contiendas civiles, se crece, se agiganta, toca con la frente en las nubes en cuanto alguna nación extranjera mancilla su honor ó atenta contra su independencia.

No nos importa ni el número ni la calidad de los enemigos. No nos preocupan nuestras internas desdichas. Despreciamos la actitud hostil de algunas potencias. Sabemos únicamente que una nación nos ha dicho, fiada en el poder de su dinero: "Desaloja la Isla de Cuba en el termino de veinte y cuatro horas," y ante atentado tan brutal, ante tan cínica é injustificada agresión, España toda ha respondido con un desdenoso y soberbio ¡No me da la gana!

¡Qué desalojemos la Isla de Cuba! El primer territorio que descubrió Colón al buscar la Indias y encontrar lo que luego se llamó América! No saben los norteamericanos lo que han pedido ni lo que han hecho.

Pueblo aquel de agiotistas, de negociantes sin entrañas, de socios de sindicatos que vienen á ser centros de estafa y asociaciones de ladrones, ha creído poder desahuciar á España de la Isla de Cuba, como un casero brutal desahucia á un inquilino pobre, de la habitación cuyo alquiler no paga.

No han tenido presente esos norteamericanos advenedizos enriquecidos, que hay algo superior al dinero, por lo que puede haber ricos pobres y pobres ricos.

Una nación pobre como España, demostrará seguramente á los Estados Unidos, cuán rica es en heroísmo, en virtudes cívicas, en honor, en dignidad, en tesoros de nobles sen-



MONEDA DE PLATA

DE LA

REPUBLICA DE CUBA

DE 910 DE PLATA FINA

Y PESANDO 348 GRANOS.

UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPUBLICA DE CUBA

DESPUES DE LA EVACUACION DE LA ISLA

POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquetes certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs.; y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR hay que añadir el costo del porte, según la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS,  
Comisionado Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

timientos que no están al alcance de aquella canalla enriquecida por malas artes.

Vamos a la lucha con un tesoro exhausto, con un Banco que carece de garantías para los billetes que ha emitido, con un gobierno en crisis, manando sangre las heridas abiertas por la guerra de Cuba, a la que hemos llevado 200.000 hombres y en la que hemos gastado 1.500 millones, medio consumida la riqueza del país, sin comercio por la elevación de los cambios, y en momentos difíciles para la agricultura y la industria. Vamos así a la lucha y vamos contentos, entusiasmados, seguros del Ejército incomparable que renovará los laureles que conquistó en todas las partes del mundo y seguros de esa Marina que arde en deseos de renovar sus glorias del Callao. Porque todo parece ir en contra nuestra, es por lo que estamos seguros de nuestro triunfo.

Al finalizar el siglo XVII se repartían las naciones España, se dividía la nación en partidarios del archiduque y partidarios de Felipe V y nos había envilecido el gobierno de una vieja austríaca; de un rey imbécil y de un jesuita fanático, y en esas condiciones triunfamos y en Villaviciosa y Almansa reverdecieron las glorias del Ejército.

Al finalizar el siglo XVIII estábamos tanto ó más envilecidos por el gobierno de una reina liviana, un rey doblemente coronado, un buen mozo guardia de corps dueño del lecho del monarca y de los destinos del país, y un príncipe de Asturias que ha sido el más infame de los príncipes.

Y en aquellas condiciones España se inmortalizó en Madrid, en Bailén, en Zaragoza y en Gerona.

Termina este siglo para nosotros como terminaron los siglos XVII y XVIII.

Tenemos enfrente un enemigo poderoso y acaso habremos de luchar con otra nación más poderosa todavía.

No importa! Confíemos en esta especial psicología nacional que hace a los españoles aptos especialmente para los grandes heroísmos, y esperemos una España regenerada, grande, al alborar el siglo XX.

**INFORMACION ESPECIAL**

AN ofrecido sus servicios personales para luchar en Cuba libre los señores Francisco Llorens, Tomás Pérez Cantillo, Ignacio Alvarez Cerice, Miguel A. Bolaños Fundora, E. Aymerich, Martín Pérez Cantillo y Andrés C. del Portillo, cubanos residentes en Méjico.

Dícese que Angulo y Escobar, fieles servidores del gobierno español públicamente hasta la declaración de la guerra, están muy alarmados y convencidos de que su situación en este país es insostenible.

En carta al Delegado fecha 1.º de abril dice el general Calixto García que si tuviera diez mil fusiles armaría igual número de hombres, pues por cada uno que cae de los de sus fuerzas se levantan diez.

Con fecha 25 de abril escriben de Santiago de Cuba:—"Las últimas noticias recibidas y el bando publicado llamando a las armas a los comprendidos entre los 19 y 50 años de edad, han causado maravilloso efecto en la población pacífica que aún queda en la ciudad y poblados, siendo innumerables los que salen a engrosar las filas de la Revolución. A última hora el gobierno ha decidido circular la noticia de que modificará el bando en el sentido de que el alistamiento sólo tendrá carácter de voluntario para los nativos de Cuba."

De Cienfuegos también han salido muchos para la insurrección.

**LAS NOTICIAS**

THE Herald, mayo 7.—Washington.—La cuestión palpitante es saber dónde se halla la escuadra española que, hace días, dejó a Cabo Verde.

De Funchal, islas Maderas, telegrafian que, según noticias recibidas de las Canarias, no ha arribado a estas últimas ningún buque español.

Liverpool. Los vapores que llegan de las islas Canarias traen noticias de que España hace allí, a toda prisa, preparativos de defensa. Hay en dichas islas 12.000 hombres armados en su mayoría de fusiles Mausers, y se construyen fortificaciones.

Washington. El Vice-Almirante Sampson se halla preparado de un todo para atacar a la escuadra española.

Los cruceros auxiliares están en activa vigilancia para dar aviso a la escuadra americana de la dirección que trae la española, tan pronto ésta se presente.

Según todos los datos que hasta este momento se tienen es de creerse que dicha flota está en camino para Puerto Rico.

A toda prisa se están preparando tropas y recursos que serán enviados al Comodoro Dewey en Manila.

Hay variedad de pareceres respecto a la manera con que habrá de llevarse a cabo la invasión de Cuba por el ejército americano; mas lo que está fuera de duda es que este ejército des-

embarcará al mismo tiempo que la escuadra del Vice-Almirante Sampson ataque a algunos de los puertos de la isla.

No obstante, 5.000 hombres de los que se hallan acampados en Tampa saldrán en breve para Cuba conduciendo gran cantidad de armas y pertrechos para el general Gómez.

Dícese que se han recibido noticias de que Manila ha sido bombardeada y ocupada por los americanos.

Madrid. Dice El Imparcial que en la embajada alemana se ha recibido un despacho de Hong Kong donde se anuncia que el Comodoro americano ha ocupado a Cavite después de haber bombardeado la plaza.

El señor Moret, ministro de Ultramar, ha pronunciado ayer un discurso en el Congreso que se considera el más notable de cuantos hasta el presente ha pronunciado. Ha disculpado de toda responsabilidad a la monarquía respecto a las actuales desventuras, responsabilidad que debe tocar a todos. Defendió la autonomía implantada en Cuba y confesó que no había creído en la guerra la cual ha resultado una sorpresa; pero que, tan pronto ésta había estallado, el gobierno se dispuso a hacerle frente sin pérdida de tiempo.

El famoso discurso terminó con los tucos de arteficio de rúbrica en tales casos, como la unión de todos, el honor de la nación y el indispensable curaje de sus hijos.

¡Pueblo de papanatas!  
Nada se sabe de lo ocurrido con posterioridad al combate de Manila.

Ha producido satisfacción la nueva de que el vapor Alfonso XIII había arribado a Puerto Rico.

El Heraldo publica un despacho enviado de la Habana por el general Blanco en el cual se anuncia que las tropas españolas rechazaron un desembarco que intentaron hacer los americanos, lo cual fue para las armas españolas una gran victoria.

Key West. El vapor francés Lafayette, que había sido apresado al aproximarse a la Habana, fue traído a este puerto, y ha sido dejado en libertad por órdenes recibidas al efecto desde Washington.

Londres. En un despacho recibido de Shangay se dice que, después de destruir la flota española, el Comodoro Dewey bombardeó a Manila. Esta ciudad, se añade, está ardiendo por varias partes.

Las pérdidas de vida han sido grandes. El corresponsal en Madrid del Times comunica que el grito de los revoltosos en toda España es de "¡Muera la guardia civil!" lo cual, dada la consideración que merece ese cuerpo, es un indicio de que la nación está amenazada de la peor de las calamidades.

Comunican de Madrid al Morning Post, que tal vez se decida el gobierno a ordenar el arresto del carnicero Weyler.

Este ha llegado a ser el ídolo del pueblo y se considera que en él está encarnado el honor de la nación.

Tal para cual. Hong Kong. De las investigaciones practicadas por la Eastern Telegraph Company resulta que la comunicación telefónica con Manila no se ha establecido todavía.

The Herald, mayo 8.—Washington. Es grande la expectación que hay acerca del arribo a las Antillas de la escuadra española que dejó a Cabo Verde.

Tan pronto sea avistada será atacada por la flota del Vice-Almirante Sampson.

Londres. Un despacho recibido de Fort Francia, Martinica, anuncia que cinco buques de guerra, que se supone sean españoles, han sido vistos. La dirección que llevan es hacia Puerto Rico.

Port-au Prince, Haití. Un vapor francés llegado a este puerto trae la noticia de que hay tres buques de guerra españoles y uno francés en Puerto Rico.

Madrid. El general Augusti, gobernador español de Filipinas ha telegrafado a su gobierno, por vía Labuan, que el enemigo se había apoderado del arsenal de Cavite, después de destruir la escuadra, estableciendo el bloqueo. "Mil marineros, dice, han llegado aquí ayer tarde procedentes de la escuadra destruida. Las bajas han sido seiscientos ochenta. No puedo hacer fuego a los buques enemigos, añade, mientras no se me pongan a tiro."

Dícese que la crisis ministerial se ha aplazado.

En el Congreso han continuado los ataques a la monarquía. El diputado carlista Melia ha puesto en ridículo al niño Rey.

Los motines continúan en toda la Península.

Key West. Han sido cañoneados otros fuertes de la bahía de Matanzas.

The Sun, mayo 8.—Madrid. Créese que el ministerio Sagasta le quedan pocos días de vida. Le sucederá, se dice, otro presidido por Martínez Campos.

En todos los círculos predomina un fuerte pesimismo.

The World, mayo 8.—Washington. La escuadra del Vice-Almirante Sampson aguarda en

aguas de Puerto Rico a la española que se espera de Cabo Verde.

No se tienen todavía noticias del acorazado Oregon y del crucero Marietta que salieron de Río Janeiro.

No se cree que la escuadra española se proponga encontrarlos.

The Journal, mayo 8.—Hong Kong. Resultado del combate en la bahía de Manila. Pérdidas españolas: Ocho buques de guerra españoles destruidos. Ocho barcos capturados. 400 españoles muertos. 600 heridos. \$5.000.000 de material de guerra perdidos para España.

Pérdidas americanas: Ocho marineros americanos heridos levemente.

Ni un solo muerto. \$1.000 en averías.

The Herald, mayo 9.—Port-au Prince, Haití. Corren rumores de que diez y siete buques de guerra españoles han arribado a Puerto Rico.

Comunican de Cabo Haitien, que la escuadra americana del Vice-Almirante Sampson ha sido vista hacia el norte.

Cabo Haitien, Haití. Noticias recibidas de Puerto Rico, anuncian que el capitán general de esa isla ha recibido órdenes de preparar raciones para 40.000 hombres.

Al preguntar por los movimientos de la escuadra española se le respondió que eso era un secreto.

Susúrrase que dicha escuadra se aproxima a Puerto Rico.

Hong Kong. La situación en Manila es muy crítica. La comunicación con el exterior es imposible y los españoles allí residentes están muy predispuestos en contra del gobernador general é intentan deponerlo.

El Comodoro Dewey se vio obligado a cortar el cable.

Por los documentos ocupados en Cavite se ha tenido conocimiento de que el plan de los españoles era aguardar a la escuadra americana en Subig Bay.

Dícese que el Almirante Montojo resultó herido.

El capitán, el capellán y noventa marineros del Castilla fueron muertos.

En el Reina Cristina, murieron ciento cincuenta hombres y resultaron heridos noventa.

En el Dña Juan de Austria, perecieron cinco y hubo veinte y nueve heridos.

Cuatro murieron en el Don Antonio de Ulloa y quedaron heridos cincuenta.

El Comodoro Dewey recibió la noticia de la declaración de guerra el lunes 25 de abril.

El miércoles siguiente salió para Manila.

El sábado por la noche entró en la bahía de Manila.

El domingo hundió, quemó y capturó los buques de la escuadra española y apagó los fuegos de las baterías de tierra.

El lunes ocupó el arsenal, destruyó las baterías de la entrada del puerto, cortó el cable, estableció el bloqueo y arrojó a los españoles de Cavite; durante el martes y miércoles limpió la bahía de torpedos, y concluido este trabajo dispuso el descanso de las tripulaciones y redactó los partes oficiales.

Gibraltar. El movimiento revolucionario se extiende por toda España tomando mayor incremento cada día.

Madrid. Créese que una crisis ministerial es inminente.

Washington. El Comodoro Dewey tendrá mucho que hacer todavía en las Filipinas. Después de arrasar todos los fuertes españoles vendrá la ocupación, quedando el Archipiélago, por ahora, bajo el dominio de los Estados Unidos.

Mientras no reciba los refuerzos, que se le enviarán en seguida, no podrá adelantar su empresa.

La invasión de Cuba se demorará hasta la próxima semana.

Créese que un segundo combate naval pueda poner fin a la guerra.

Kingston, Jamaica. Como se espera que los españoles en Cienfuegos comiencen a cometer atropellos, se disponen a dejar ese puerto protegido por el cónsul inglés muchos cubanos y americanos.

The Herald, mayo 10.—Washington. Se espera un combate entre la escuadra española que salió hace diez días de Cabo Verde y la del Vice-Almirante Sampson. El encuentro tendrá lugar en los mares de Puerto Rico antes de 48 horas.

El próximo nombramiento comenzará el embarque de tropas para Cuba.

Se hacen los preparativos para que un ejército de 61.000 hombres invada a Cuba inmediatamente.

El gobierno se propone llevar adelante una campaña resuelta y decisiva.

Tampa. Hoy saldrá el vapor Gussie con armas y pertrechos para los patriotas cubanos.

Key West. Ha regresado de Cuba el comisionado del New York Herald, después de haber conferenciado con el general Gómez.

El torpedero Winslow penetró en la bahía de Cárdenas. Tres cañoneros españoles que le salieron al encuentro tuvieron que retirarse.

Madrid. Las revueltas van en aumento en toda España.

En Linares ocurrió un serio inotín. Hubo 12 muertos y 50 heridos.

El señor Sagasta procura justificar el desastre de Manila y se lamenta de que los españoles no estén unidos.

The World, mayo 10.—Washington. Si la escuadra del Vice-Almirante Sampson no encuentra a la española atacará a Puerto Rico y tomará posesión de la isla.

**ALGO DE TODO**

El señor Alberto Ruz nos encarga que en su nombre demos las gracias al señor Juan Bonilla por la traducción que ha hecho del discurso pronunciado por aquél en París el 7 de diciembre de 1897, primer aniversario de la muerte del ilustre general Antonio Maceo. Con mucho gusto complacemos al señor Ruz.

La noche del sábado 21 del actual es la designada para una función dramática que prepara el Club Lirico Dramático Cubano a beneficio de los heridos del Ejército Libertador. Según leemos en El Porvenir, se ensaya la comedia Los Hugonotes y habrá cuadros plásticos de actualidad.

Desde hace días se encuentra en esta ciudad, por razón de asuntos particulares, nuestro apreciable amigo el señor Recaredo Arteaga, quien desde su residencia de La Guaira ha auxiliado con sus recursos a la causa de Cuba. Reciba el compatriota nuestro saludo.

**SECCION DE ANUNCIOS.**

**AVISO**

José Pujol y Mayola ha trasladado su almacén de víveres a 197 Pearl St. esquina a Maiden Lane, y tiene el gusto de ofrecer al público un extenso surtido de provisiones de todas clases a precios sumamente módicos.

**IMPORTANTE**

Recomendamos a todos aquellos que deseen proveerse de ROPA HECHA a la medida y de artículos de CAMISERIA, visiten el establecimiento de los

**Sres. Wm. Vogel & Son,**

donde serán atendidos por el

**SR. RAFAEL RUFO TERRY,**

representante del DEPARTAMENTO ESPAÑOL É HISPANO AMERICANO de dicha casa.

Esta casa ha abierto un nuevo departamento de SOMBRERERIA y ZAPATERIA.

611 al 621 Broadway esquina a Houston.

NEW YORK.

**COLOCACION**

Una señora americana, recientemente llegada de la Habana, desea encontrar una familia de Cuba a la cual pueda prestar sus servicios como institutriz é intérprete.

Dirigirse a Miss P.,

204 Dr. Kalb Avenue,

Brooklyn, N. Y.

**Dr. A. Reyes Zamora**

De las Universidades de Paris, Habana y New York

Ofrece sus servicios a la colonia cubana en 128 W. 90 Street. Consultas de 12 a 6 p. m.

**Dr. Joaquín L. Dueñas**

Ha trasladado su domicilio al 2010 Columbia Avenue, Philadelphia, donde se ofrece a sus amigos y clientes.

**VIVA CUBA LIBRE!**

**INDEPENDENCIA O MUERTE.**

Completo surtido de noveados cubanos y joyería. Alfileres, Prendedores, Botones-divisas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera. Platos pintados, Papel weights. Fotografías, Papelería.

Lléguense a ver todo esto ó entérrense por lista.

**TODOS DEBEMOS LLEVAR EL EMBLEMA DE LA PATRIA Y SER PATRIOTAS.**

**GEO. H. ROSENBLATT**  
202 Broadway, NEW YORK.  
Fidan Catálogos.